Memoria de prácticas

Estudio Rafael Moneo

Valentina Modano De Leonardis

Becas Arquia 2022 · 2023

Del Turia al Retiro

Mi primer contacto con Rafael Moneo ocurrió recién empezando la carrera, cuando fui a escucharlo en una conferencia que realizó Valencia en donde contaba el proyecto de la Bodega de J. Palacios ubicada en El Bierzo. Era consciente de a quien estaba escuchando, pues se trataba de uno de los referentes de la arquitectura más importantes de España. Si en ese momento alguien me hubiese dicho que dentro de 4 años estaría trabajando en su estudio, hubiese soltado una genuina carcajada.

Recuerdo estar en la etapa final de la carrera, cerca de acabar los añorados últimos exámenes, y recibir el correo con la gran noticia «Has resultado ganadora de una de las becas Arquia para realizar prácticas profesionales en el estudio Rafael Moneo en Madrid». Me cuestioné varias veces si se habían equivocado de persona, y en mi confusión de la realidad sentí una inmensa felicidad que no escapaba de nervios. «Parece que sí es real» me dije a

mi misma, y en unos meses comencé a planificar mi mudanza a Madrid.

Mudarse de ciudad tiene una carga emocional importante. Días antes de irme a Madrid se celebró el Festival Arquia/Próxima, edición 2022, en Valencia, la misma ciudad que me acogió durante los 5 años de carrera. Este evento se convirtió en una despedida personal de la terreta. Además de la entrega de premios, de conocer al resto de compañeros y escuchar las conferencias tan interesantes que brindó el festival, se organizaron distintas rutas guiadas por la ciudad. Yo decidí asistir a la ruta que recorría el Jardín del Turia hasta el Puerto de Valencia. Durante mi estancia en Valencia, desarrollé un particular cariño a dicho parque que abraza la ciudad, y podría decir que constantemente presumo de Valencia por tan increíble proyecto. Me parecía el mejor recorrido para despedirme de ella. Mi querido Turia que me sirvió de escape, consuelo y disfrute, sería reemplazado por el Retiro.



Rafael Moneo. Conferencia CEVISAMA, Valencia 2018. Casualmente salgo de fondo en el público .

La llegada a Cinca 5.

A las 10 de la mañana del 1 de noviembre los nervios volvieron a florecer, pero considero que hice un gran trabajo en ocultarlos.

El estudio se encuentra en una casa unifamiliar rodeada de árboles, como si se tratara de una burbuja dentro la imponente y agitada Madrid. Me recibió Cristina, la asistente de Rafael Moneo, que poco a poco fue mostrándome el estudio y presentándome a cada persona que aparecía durante el recorrido. Hubo una pregunta repetida, la cual decidí responder con honestidad: «¿Sabes hacer maquetas?». Durante la carrera hice pocas maquetas, algunas a mano, otras con corte láser, pero definitivamente los últimos dos años -o más- no había hecho ninguna. En resumen dije «Sí, aunque hace un tiempo que no hago» dejando a la libre interpretación que un tiempo, podría significar 1 semana, 1 mes, 6 meses, o más de 2 años.

En un primer vistazo: libros y libros apilados, dibujos míticos de antiguos proyectos hechos a lápiz y enmarcados, y maquetas en cada rincón que al principio dudas si son hechas a mano por la precisión tan alta que tienen. Claro que eran hechas a mano. Todo lo que compone Cinca 5 la hace una casa especial: es simple y agradable, al igual que las personas que la habitan. No tardé en sentirme cómoda y aprovecho para agradecer a mis compañeros de trabajo por el aprendizaje, el apoyo y los momentos compartidos entre cervezas y muchos partidos de pádel.

Poco a poco fui entendiendo la dinámica del estudio. Durante mi estancia se estaban realizando varios proyectos a la vez que se desarrollaban en equipos pequeños. Rafael Moneo iba todos los días al estudio, se acercaba mesa a mesa para revisar todo lo que se iba avanzando, dibujando sobre planos, haciendo perspectivas, y analizando las maquetas.



Foto dentro del estudio. Maqueta del Museo del Prado, libros y mucho verde.

Su manera de trabajar se me hacía familiar al tipo taller de la escuela, y considero que es uno de los aspectos que más valoré. Es indiscutible su capacidad e inteligencia, pero es igual de valioso notar su pasión, constancia y sobre todo, su optimismo. Me di cuenta que es una persona que solo se enfoca en lo positivo, invierte su energía en ir a lo mejor. No hay espacio para la queja. De hecho su frase introductoria al acercarse a tu mesa es «¿Cómo va eso? ¿está mejor no?» haciendo referencia a la última corrección que se hizo.

Además de proyectar, fue sorprendente, incluso divertido, ver todas las demás tareas que realiza durante el día: responder cartas, organizar discursos para conferencias, redactar prólogos de libros, leer, reunirse con clientes y amigos que lo visitan constantemente, viajar y atender a las grabaciones para su documental. Al finalizar alguna de esas actividades me dijo: «¡Vaya! todo lo que tiene que hacer un arquitecto». Incluso tuve la oportunidad de ver cómo diseñaba un reloj que le habían encargado.

- ¿Valentina, qué opina usted del reloj? -
- Me gusta, es un diseño clásico, Rafael. -
- ¿Pero clásico es bueno o malo? dice entre risas.

A partir de ahora entraré en más detalle sobre mis actividades en el estudio y algunas anécdotas interesantes que iré narrando en fragmentos distintos según la ocasión.



Foto exterior del estudio. Pequeña plaza y su banco.

Naves en La Rioja.

Mi estancia en el estudio fue dinámica. Tuve la oportunidad de participar en varios proyectos y de vivir diversas experiencias. Los primeros meses trabajé ayudando a Hayden Salter en un proyecto de naves industriales en La Rioja. Además de las naves de producción, el proyecto tenía una parte del programa dedicada a administración, showrooms y áreas de oficinas. El edificio ya estaba avanzado, pero todavía se estaban tomando decisiones sobre la volumetría y las fachadas, y algún programa extra por definir. Aquella pregunta repetida del

primer día pasó a la acción. Realicé numerosas maquetas de trabajo que Rafael Moneo evaluaba para tomar decisiones en cuanto al proyecto, y en ese momento fui entendiendo con mayor profundidad la utilidad de la maqueta como herramienta indispensable en su proceso creativo y de diseño. También ayudé a encajar en planta un pequeño módulo de vestuarios y comedor, a proponer qué tipo de estructura prefabricada podría funcionar para solucionar algunos problemas de la fachada y unos pocos detalles constructivos.



Mi espacio de trabajo.

Museo del Prado.

Más adelante, cuando mis maquetas iban mejorando, se acercaba una entrega importante: la propuesta de unos nuevos mostradores para la Sala de las musas del Museo del Prado. Moneo quería entregar una maqueta que recreara el espacio donde se debían colocar los mostradores, así que me asignaron el trabajo junto con Pablo Palacios, el creador oficial de las maquetas más impresio-

nantes del estudio. Había cierta presión, ya que se debía entregar al director del museo. Tenía que quedar perfecta, y para no añadir más estrés, Pablo me dijo «entiende que esto forma parte de la historia de España». La maqueta quedó estupenda, y para los siguientes meses me asignaron dos más: *Tudela y Atocha*.



Sala de las musas. Museo del Prado Fuente: seearch.es

Tudela.

La Casa de la Cultura de Tudela fue un proyecto especial. Tuve la oportunidad de ver como se comienza a proyectar un edificio prácticamente desde cero, de entender las inquietudes espaciales de Rafael Moneo, la materialidad, el acceso, la composición de los huecos de las fachadas, las cubiertas. Todo se estudiaba en su conjunto, haciendo detenidas correcciones que poco a poco iban mejorando la definición del proyecto. El objetivo era entregar un proyecto básico para presentarlo en la exposición en Tudela titulada *Rafael Moneo en Navarra* que se presentaría al alcalde de la ciudad. Teníamos unas 3 semanas, Pablo iba a encargarse de la planimetría

y yo de la maqueta que se iba a exponer, que según Rafael, era lo más importante.

Un día antes de la inauguración de la exposición tuve que viajar hasta Tudela con la maqueta, ya que enviarla por correo era poco conveniente y arriesgado. Cogí el primer tren de la mañana, y me propuse cuidar de la caja que contenía la maqueta como si fuese un ser vivo. A pesar de mi estrés, llegó sana y salva. Fue una gran experiencia, tuve la oportunidad de conocer Tudela, la ciudad natal de Rafael Moneo, y probar sus deliciosas alcachofas.





14

Beca Arquia 2022 · 2023

Atocha.

Finalmente, la Estación de Atocha. Uno de los proyectos de mayor importancia en el estudio. Colaboré en la Fase 3, que consiste en la ampliación de uno de los vestíbulos de la estación. Para este proyecto ya existía una maqueta fantástica realizada por Pablo, y mi tarea era completar el entorno de la ciudad, hacer una propuesta de un aparcamiento provisional, y anexar un tramo nuevo a intervenir. El mayor reto fue alcanzar el nivel de calidad de trabajo, para que lo nuevo no generase contraste con lo anterior. Tuve la suerte de tener a Pablo como mentor maquetista, me tuvo mucha paciencia y se detenía a ayudarme en cualquier momento necesario. Rafael repetía constantemente el valor de la maqueta, lo importante que era para entender los retos de un proyecto con tal infraestructura y complejidad, y que serviría de apoyo para las siguientes fases del proyecto.



Parte de la maqueta de Atocha.

Viaje a Pamplona.

Para la comida de navidad fuimos a Pamplona por el día. Por la mañana visitamos el Archivo de Navarra, edificio realizado por Moneo, que para ese momento albergaba la misma exposición *Rafael Moneo en Navarra*. Se me hizo curioso observar a mis compañeros recorrer el edificio, prestando atención a las carpinterías, contando anécdotas del desarrollo

del proyecto y detallando la obra finalizada que se mantenía en muy buen estado. Debe ser agradable y muy satisfactorio poder visitar una obra propia, y ser testigo de la vida que alberga el edificio que comenzó en dibujos. Luego de la comida, terminamos la excursión en el Museo Oteiza.



Foto grupal. Museo Oteiza, Pamplona.

18

Beca Arquia 2022 · 2023

Madrid.

Para concluir, y salir un poco del mundo arquitectónico: Madrid es una ciudad fascinante, llena de vida, con una oferta inagotable de actividades culturales, de paseos, fiestas, terrazas, y demás. Me gusta llamarla *la ciudad infinita*. Hacer las prácticas en esta ciudad tiene la suerte de que coincides con más compañeros de la Beca Arquia, lo cual te sirve para comenzar a construir tu nueva vida social.

Aprovecho para agradecer a la Fundación Arquia por tan increíble experiencia, y animo a todos los estudiantes de arquitectura a participar.

Un día antes de acabar la beca, me encontraba de nuevo escuchando a Rafael Moneo presentando su conferencia *Rafael Moneo: Proyectos en universidades americanas.* En esta ocasión, y recordando los 5 años atrás, no pude evitar sentir gratitud de haber tenido esta grandiosa oportunidad.



Palacio de Cristal, El Retiro. Primavera, 2022.